Masarykova univerzita

Ústav románských jazyků a literatur

Španělská literatura v období 1850-1914

doc. José Luis Bellón Aguilera, PhD.

JS 2015

**Medicina y filosofía en**

***El árbol de la ciencia***

Bc. Martina Bradáčková, Bc. Jana Pazderová, Bc. Zlata Pospíchalová

Brno, 28. 4. 2015

Índice

[1. Introducción 1](#_Toc418102616)

[2. Medicina en *El árbol de la ciencia* 1](#_Toc418102617)

[3. Filosofía 3](#_Toc418102618)

[3.1. Andrés Hurtado, Kant y Schopenhauer 3](#_Toc418102619)

[3.2. Doctor Iturrioz y el pragmatismo 4](#_Toc418102620)

[4. Conclusión 5](#_Toc418102621)

[Bibliografía 6](#_Toc418102622)

# Introducción

*Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en el medio huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (Génesis 2, 9)*

*El árbol de la ciencia*, la obra de Pío Baroja llamada según uno de los árboles del paraíso, está llena de varios temas y subtemas. Se suele llamarla una novela, pero también la podríamos llamar una colección de cuadros literarios, Rosales (2012) la llama hasta un laberinto.

El objetivo de nuestro trabajo es dedicarse a dos rincones del laberinto, o sea dos temas de la obra: la medicina (representada por los años estudiantiles de Andrés Hurtado y, más tarde, por su trabajo) y la filosofía (cuya cumbre la encontramos en la cuarta parte de la obra en el diálogo entre Andrés y su tío, doctor Iturrioz, donde cada uno de los dos representa una diferente opinión sobre la vida humana). Tanto como siguen siendo partes del libro para sus nuevos lectores, estos temas eran partes de la vida de Pío Baroja y encontramos en ellos una autobiograficidad profunda.

# Medicina en *El árbol de la ciencia*

¿Por qué aparece el tema de la medicina en la obra de Pío Baroja? Como dice Tseng (pág. 251) Baroja tiene voluntad de testimoniar la miseria humana e intenta de poner de manifiesto y criticar la lamentable situación de la ciencia y de la investigación en aquella sociedad que le tocó vivir. Añade (pág. 253) que para Baroja «tanto la universidad como la ciencia española se hallan en un estado lamentable».

El mismo autor de la obra *El árbol de la ciencia* estudió la Medicina después de dudar entre esta carrera y la de la Farmacia. Baroja empezó a estudiar la Medicina en el año 1887, después de seis años en Valencia obtuvo el título de licenciado y un año después en Madrid el de doctor. Su tesis doctoral se tituló *El dolor*. Su primer contacto con la realidad clínica, como escribe Granjel (1973, pág. 13), fue en el hospital de San Juan de Dios en Madrid donde asistió al doctor Cerezo que daba un curso a las mujeres sobre sifilis y enfermedades de la piel. Después de los estudios “me fui con mi título de doctor y sabiendo muy poco o casi nada de Medicina verdadera, como la mayoría de los estudiantes” cita Granjel (1973, pág. 16) las palabras de Baroja. Su carrera de médico ejerció en un pueblo vascongado Cestona entre los años 1894 y 1895. Baroja en *El árbol de la ciencia* utilizó tres medios para alcanzar el ideario científico que pretendió cumplir (Granjel: 1973, pág. 24). Usó la adopción de ciertas técnicas expositivas, los personajes médicos y bajo forma de opiniones y comentarios acerca de las más diversas cuestiones médicas y biológicas. Por ejemplo, la teoría darwiniana a la que hace referencia el tío de Andrés Hurtado diciendo: “Que la vida es una lucha constante, una cacería cruel en que nos vamos devorando los unos a los otros. Plantas, microbios, animales.” (Baroja: 193, pág. 48).

Andrés Hurtado, el protagonista de la obra, suele ser considerado el alter ego literario de Pío Baroja. Podemos encontrar gran semejanza entre la vida del autor y la de Andrés. Por ejemplo, el personaje del profesor Letamendi que tiene la base real. José de Letamendi i de Manjarrés fue catedrático de Anatomía en Barcelona y de Patología en Madrid (Herrera Rodríguez, Urkía-Etxabe: 2014, pág. 49). Fue él quien inspiró a Andrés Hurtado leer varios libros filosóficos: “La palabrería de Letamendi produjo en Andrés un deseo de asomarse al mundo filosófico y con este objeto compró en unas ediciones económicas los libros de Kant, de Fichte y de Schopenhauer.” como podemos leer en la obra (pág. 21).

En la obra *El árbol de la ciencia* encontramos la medicina en varios niveles diferentes. Uno de ellos es la fase inicial de una visión optimista, cuando “deposita su entusiasmo y confianza en la ciencia.” y “todavía cree que con la ciencia y el conocimiento podrá llegar a construir un mundo mejor y garantizar un futuro prometedor” (Tseng: págs. 252-253). Estas palabras las confirma Andrés al decir: “La ciencia es la única construcción fuerte de la humanidad” (Baroja: 1973, pág. 65). Otro nivel de la medicina que hallamos en la obra es la medicina verdadera, presentada en la vida cotidiana, cuando el autor nos ofrece el punto de vista real del nivel higiénico y de la salud de la gente de aquella época.

Como escriben Galiana y Bernabeu-Mestre en su artículo (2006, pág. 139), en las primeras décadas del siglo XX “la situación socio-sanitaria de la sociedad española fue descrita como catastrófica, tanto en el ámbito urbano como en el rural.” Un papel importante tenía la higiene; sobre todo, la falta de la higiene tanto pública como privada relacionada estrechamente con la miseria, la situación demográfica, las condiciones higiénicas de las viviendas, el ciclo del agua, etc. El problema relacionado con el ciclo del agua consistía, sobre todo, en su pureza, o sea, en su contaminación. En aquella época predominaban las enfermedades infecciosas y evitables. Los autores del artículo (2006, pág. 148) traen los datos del higienista Membrillera que presentó la evolución de la mortalidad por enfermedades infecciosas entre los años 1906 y 1910. Las enfermedades, cuyos promedios anuales ocupaban los primeros puestos fueron la tuberculosis pulmonar, la gripe, el sarampión y la fiebre tifoidea. La mayoría de ellas aparecen también en *El árbol de la ciencia*. Por ejemplo, la tuberculosis mató a Luisito, hermano de Andrés Hurtado. “Le dijo Margarita que Luisito escupía sangre. [...] Fue a ver al niño, apenas tenía fiebre, [...]. La idea de que el niño estuviera tuberculoso le hizo temblar a Andrés. [...] Andrés recogió un pañuelo manchado con sangre y lo llevó a que lo analizasen al laboratorio. [...] no se había podido encontrar el bacilo de Koch en la sangre del pañuelo; sin embargo, esto no le dejó a Hurtado completamente satisfecho.” (Baroja: 1973, pág. 51) Sin embargo, “Andrés abrió la carta, la leyó y quedó atónito. Luisito acababa de morir en Valencia”. (Baroja: 1973, pág. 60).

Galiana y Bernabeu-Mestre también mencionan la disciplina de la ingeniería sanitaria (2006, pág. 141) que entre los siglos XIX y XX pretendió mejorar las condiciones higiénicas. Muy importantes también eran los médicos higienistas, uno de ellos fue también Andrés Hurtado, aunque “a los pocos días de recibir el nombramiento de médico de higiene y de comenzar a desempeñar el cargo, comprendió que no era para él” (Baroja: 1973, pág.105).

# Filosofía

# Andrés Hurtado, Kant y Schopenhauer

Pío Baroja es conocido por la autobiograficidad de sus obras. Las ideas filosóficas de Andrés Hurtado reflejan pues la formación filosófica del autor. Los dos forman sus ideas leyendo obras de filósofos idealistas alemanes, de Immanuel Kant y de Arthur Schopenhauer (Baroja 1911: 39; Pedraza Jiménez 1987: 401). Andrés Hurtado busca orientación en los libros de Kant y Schopenhauer porque se da cuenta del estado desconsolador de la realidad en torno a él, en la universidad, entre sus amigos y en su familia. Trata de encontrar una explicación de la confusión que hay en el mundo. Está decepcionado por la vida (la llama “estúpida”) y como él mismo dice, no sabe qué se hace con ella (Baroja 1911: 118). El pensamiento kantoniano, por lo tanto, representa una parte importante en las consideraciones filosóficas del protagonista y le sirve como un punto de partida para sus reflexiones metafísicas y epistemológicas. A continuación damos dos ejemplos de tales procesos mentales.

Según Kant podemos conocer el mundo que nos rueda solo a través de categorías que nos hemos construido nosotros mismos. Por un lado, la idea de que la realidad, el tiempo y el espacio tal como los conocemos o percibimos no existen fuera de nosotros le produce un alivio a Andrés, porque la realidad que él mismo presencia le provoca sentimientos negativos (Baroja 1911: 119). Como le comenta satisfecho a su tío: “acabado nuestro cerebro, se acabó el mundo” (Baroja 1911: 119). Por otro lado, sin embargo, significa también que no seremos nunca capaces de comprender el mundo en que vivimos, lo que lo aterroriza (Baroja 1911: 119).

La realidad tal como la plantea Kant es el “resultado del reflejo de la parte de cosmos del horizonte sensible en nuestro cerebro” según palabras de Andrés (Baroja 1911: 120). Por lo tanto la ciencia, que es también una realidad, basada en la razón y la experiencia, afirma Andrés, es “la única construcción fuerte de la humanidad” (Baroja 1911: 122), y debe encontrar “la cantidad de mentira que es necesaria para la vida” (Baroja 1911: 124). El instinto vital humano, a saber, “necesita de la ficción para afirmarse” (Baroja 1911: 124), y nos sentimos más felices en el mundo que nos construimos nosotros mismos. Por eso, Andrés exalta a Kant por haber negado la existencia de Dios, que fue solo una ilusión, y por haber conducido la humanidad a la cordura. Mas, al mismo tiempo, ese descubrimiento lo espanta, porque el mundo ahora es “ciego” y no puede haber justicia (Baroja 1911: 119).

De los ejemplos queda claro que Andrés en sus meditaciones no encuentra ninguna explicación que satisfaga su necesidad de conocer el sentido de la vida y, al contrario, crece su pesimismo. Precisamente en este escepticismo y pesimismo con que Andrés impregna y modela la filosofía kantoniana se ve la influencia de Schopenhauer. Andrés es, en lo profundo de su alma, una persona sin voluntad de cambiar las cosas, resignado y nihilista. Al final, la vida le parece tan enigmática, tan complicada, que la existencia resulta insoportable.

# Doctor Iturrioz y el pragmatismo

“Creo que vuestro intelectualismo no os llevará a nada”, le dice su tío Iturrioz a Andrés en la cuarta parte del libro, la parte fundamental en lo que se refiere a la filosofía (Baroja 1911: 131). El doctor Iturrioz representa el polo opósito a la filosofía que defiende Hurtado. “Éste [Iturrioz] demanda en el sentido del arte práctico de la vida que uno tiene que aceptar la combinación de la mentira y la verdad y formar una totalidad viva de ellas”. (Klinkert 2010: 220)

Mientras que Andrés defiende el idealismo alemán representado por Kant, Iturrioz defiende el pragmatismo en la vida y le recomienda a su sobrino que deje de leer a los alemanes y que mejor lea a los filósofos ingleses, la obra Leviathan de Hobbes.

“La voluntad, el deseo de vivir, es tan fuerte en el animal como en el hombre. En el hombre es mayor la comprensión. A más comprender, corresponde menos desear” – defiende su opinión Andrés (Baroja 1911: 123). También dice que en uno predomina o la inteligencia o la voluntad, les quiere dar un valor absoluto a las cosas.

Iturrioz le opone, el hombre no puede vivir sin capricho (como lo intenta hacer Andrés en algunas partes de su vida).

Desde un punto de vista puramente científico, no puedo aceptar esa teoría de la duplicidad de la función vital: inteligencia a un lado, voluntad a otro, no. […] No creo que la voluntad sea sólo una máquina de desear y la inteligencia una máquina de reflejar. […] No somos un intelecto puro, ni una máquina de desear, somos hombres que al mismo tiempo piensan, trabajan, desean, ejecutan… (Baroja 1911: 127)

Además se burla de las ideas presentadas por Andrés: “Sí, me río, porque eso que tú expones con palabras del día, está dicho nada menos que en la Biblia” (Baroja 1911: 123). Por supuesto, se refiere a la historia de los árboles del paraíso de los que el más importante da nombre a la historia entera.

# Conclusión

*Y mandó Jehova Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2, 16,17)*

En los capítulos sobre la medicina y la filosofía en *El árbol de la ciencia* hemos podido observar que la obra no está relacionada sólo con la vida de Pío Baroja, sino también a muchas ideologías y obras filosóficas y, por supuesto, con la Biblia. Andrés Hurtado, el protagonista de la obra, representaba una persona que no estaba contenta con su vida y la sociedad alrededor de él. En la obra encontramos una fuerte crítica de la sociedad, del estado de la ciencia y la medicina en España. Andrés Hurtado buscaba una filosofía que le ayudara a comprender la vida (lo encantan sobre todo las obras de Kant y Schopenhauer, rechaza el punto de vista pragmático del doctor Iturrioz), pero al final no encontró ninguna que le ayudara a continuar viviendo.

# Bibliografía

* BAROJA, P. (1911). *El árbol de la ciencia.* Libro electrónico disponible en http://www.epubgratis.org/el-arbol-de-la-ciencia-pio-baroja/ [consultado 21/4/2015].
* BAROJA, P. (1973). *El árbol de la ciencia*. Madrid: Ediciones Castilla.
* *Biblia Online.* [cit. 29/4/2015] http://www.bibliaonline.net/
* GALIANA, Ma. E. y BERNABEU-MESTRE, J. (2006). “El problema sanitario de España: saneamiento y medio rural en los primeros decenios del siglo XX”. *Asclepio. Revistade Historia de la Medicina y de la Ciencia*. Vol. LVIII, n° 2. (págs. 139-164). [en línea]. [cit. 27/4/2015]. Disponible en: http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/viewFile/12/12.
* GRANJEL, Luis S. (1973). “La personalidad médica de Pío Baroja”. *Medicina e historia. Revista de estudios histórico-informativos de la medicina*. Barcelona. (págs. 7-26). [en línea]. [cit. 25/4/2015]. Disponible en: http://www.fu1838.org/pdf/20-2.pdf.
* HERRERA RODRÍGUEZ, F. y URKÍA-ETXABE, J. Ma. (2014). “Literatura y medicina en los estudios del profesor Sánchez-Granjel sobre la Generación del 98”. Cultura de los cuidados. (págs. 34-58). [en línea]. [cit. 27/4/2015]. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/36983/3/Cult\_Cuid\_38\_07.pdf.
* KLINKERT, T. (2010). *Epistemologische Fiktionen: Zur Interferenz von Literatur und Wissenschaft seit der Aufklärung,* Berlin: De Gruyter, eBook Academic Collection (EBSCOhost), EBSCOhost, [cit 26/4/2015]. Disponible en:http://ezproxy.muni.cz/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,cookie,uid&db=e000xww&AN=388134&lang=cs&site=eds-live&scope=site&ebv=EB&ppid=pp\_Cover
* PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. (1987). Manual de literatura española. IX., Generación de fin de siglo: prosistas. Cénlit Ediciones.
* ROSALES, E. (2012) *Baroja: la novela como laberinto.* Oxford: Peter Lang. eBook Academic Collection (EBSCOhost). [cit. 29/4/2015] http://ezproxy.muni.cz/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,cookie,uid&db=e000xww&AN=488504&lang=cs&site=eds-live&scope=site&ebv=EB&ppid=pp\_57
* TSENG, Li-jung. “Análisis de los precedentes de «Tiempo de silencio»”. ACTAS XLII (AEPE). (págs. 251-262). [en línea]. [cit. 25/4/2015]. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\_ele/aepe/pdf/congreso\_42/congreso\_42\_29.pdf.